

Shan Shan Qiu, una vida hacia Dios

La doctora Shan Shan Qiu nació en Chekian, China, y es residente de segundo año de Cirugía Estética en la Clínica Universidad de Navarra.

01/04/2010

Su familia se trasladó a Madrid porque su padre quería que sus hijas se educaran en un país democrático. Su abuelo, que era terrateniente, había sufrido la expropiación de Mao. A pesar de que sus padres no practican ninguna religión y su

abuela es budista, Shan Shan Qiu es agregada del Opus Dei.

“Conocí la religión católica a través del colegio. Al llegar a España fuimos a un colegio público en el que se podía elegir entre religión o ética. Mis padres pensaron que como la religión católica era la más común entre los españoles, si la estudiábamos nos integraríamos con más facilidad”.

Shan Shan cuenta cómo poco a poco fue descubriendo aspectos de la religión católica que le iban gustando: “Lo que más me llamó la atención fue la figura de la Virgen y del Ángel de la Guarda. Me gustaba saber que yo, aunque no fuera católica, tenía una Madre en algún lugar que me quería como era, y también el hecho de saber que Dios, desde antes de que naciéramos, nos había dado a cada uno un ángel que nos iba a cuidar”.

Con el tiempo se planteó la posibilidad de bautizarse y al hablar con sus padres accedieron. Ellos lo seguían viendo como un modo de integración y además, por lo que iban viendo, les parecía que la religión católica hace a la persona más humana. A los 12 años se bautizó junto con su hermana y dos primos. En ese momento también hizo la Primera Comunión; “Para prepararnos, recibíamos las clases de catecismo en el restaurante de mis padres”.

Una pegatina de la Virgen

“Al terminar el cole, nuestra profesora nos recomendó el Colegio Senara, al que fuimos mi hermana y yo. Allí me propusieron hacer un curso de retiro. Yo, que no sabía lo que era, entendí que nos íbamos de acampada al Parque del Retiro. Mi tutora, con gran paciencia y cariño, me fue explicando en qué consistía

un retiro y fui. Allí sufrí una segunda conversión -después de la preparación para el Bautismo me había enfriado- y volví a tomarme en serio el catolicismo”.

Así fue como Shan Shan conoció el Opus Dei y comenzó a ir por un Centro de la Obra. “Una de las cosas que más me impresionó fue que podíamos saludar a Dios en el oratorio al llegar al Centro o al irnos. Mi hermana y yo trasladamos esa costumbre a nuestra casa y pegamos una pegatina de la Virgen a la que saludábamos o despedíamos antes de salir de casa”.

Poco a poco fue conociendo el espíritu del Opus Dei y descubrió que “es como un guante que se adapta a cada uno. Dios nos quiere a cada uno con nuestro modo de ser y cuenta conmigo como soy”.

Un nuevo matiz

Tras estudiar Medicina en Madrid, Shan Shan se trasladó a Pamplona para hacer la residencia. Aquí cada día trabaja con bastante intensidad, compatibiliza la consulta con el quirófano, la tesis y la cirugía experimental. Lo que más le gusta de su profesión es la microcirugía, “será porque los chinos somos muy meticulosos”, bromea Shan Shan.

“Cada mañana –dice– rezo por la gente con la que trabajo y por los pacientes que voy a atender. Así, cuando te pones a trabajar, sin que se note, ofreces ese trabajo y lo haces en presencia de Dios”. Al preguntarle por el tópico de “los chinos y el trabajo”, nos explica cómo para ellos el trabajo es lo primero, pero se olvidan de ese matiz que ella ha aprendido: un medio más para encontrarme con Dios y para alcanzar la santidad personal.

Es la decana de un piso del Club Universitario Larrabide donde vive con algunas estudiantes de primeros años. "Cada lunes nos reunimos las decanas de los pisos para organizar todo lo que vamos a hacer durante la semana. Ahora estamos preparando unas sesiones sobre arte romano y unas visitas culturales para que conozcan la zona. En la convivencia diaria trato de ayudarles en su formación como harían sus padres si vivieran en casa".
